X Domingo del Tiempo Ordinario C

El hijo de una viuda

"Cuando Jesús llegaba a Naín, con sus discípulos y mucha gente, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de madre que era viuda". San Lucas, cap. 7.

A pocos kilómetros de Nazaret, en Galilea, estaba la aldea de Naín, que significa La Graciosa, donde Jesús resucitó a un joven. Sólo en esta ocasión el Evangelio nos coloca ante un cortejo fúnebre. San Lucas, el único que cuenta este pasaje, anota que era el hijo único de una madre viuda. Y a pesar de las leyes sociales de entonces, huérfanos y viudas eran la gente más desamparada.

Los judíos profesaban un enorme respeto a la muerte. Ningún cadáver, ni siquiera el de un enemigo, debía dejarse insepulto pues todo hombre es obra del Creador. Y Jeremías señala como una situación límite del pueblo que "los cadáveres de los fieles fueron presa de las aves rapaces y las fieras".

El ceremonial ante la muerte era minucioso: Se le cerraban los ojos al difunto para lavarlo luego y ungirlo con aromas. Todo esto estaba permitido aun en sábado. No se trataba de un embalsamamiento, como lo hacían los egipcios, sino del homenaje a alguien de la comunidad.

Los cadáveres debían enterrase antes de las ocho horas. Y el cortejo fúnebre estaría precedido por mujeres que ejercían el oficio de llorar y lamentarse. Se acostumbraba llevar el cadáver sobre unas angarillas, de tal modo que pudiera verse y todos los amigos y parientes del difunto lo acompañaban al cementerio.

Dentro del cortejo que sale de Naín, Jesús identifica a la madre del joven. Se acerca a ella y le dice con cariño: "No llores". San Lucas, tan preciso en los detalles, apunta que quienes llevaban al difunto, se detuvieron. Entonces Jesús ordenó: "Muchacho, a ti te lo digo: Levántate". El joven se incorporó de inmediato y empezó a hablar y el Maestro se lo entregó a su madre.

La reacción de la gente fue inmediata. Todos sobrecogidos daban gloria a Dios diciendo: "Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo". Expresión que hace eco al cántico de Zacarías, en el nacimiento de Juan Bautista: "Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo".

Abruma el corazón encontrar, en nuestros cementerios, tantas lápidas con cifras como estas: 1976 - 1993 , 1.978 · 1996 - 1.983· 2.005. Una prueba más de que vivimos bajo la cultura de la muerte. Pero además de esta muerte corporal que, para los creyentes, habría de ser un paso hacia la vida perdurable, descubrimos todas aquellas muertes que acechan a los jóvenes de hoy. Entre ellas la falta de fe, los vicios, la violencia, la desesperanza. .

Cuando Jesús levanta del féretro a aquel joven, nos está diciendo. "Yo soy la resurrección y la vida" En otras palabras: Junto a mí todos podrán tener vida en abundancia. Más tarde el mismo Maestro se alzará del sepulcro, para probarnos que su amor es más fuerte que la muerte.

Ese encuentro que Jesús desea realizar con nosotros tiene lugar en lo profundo del alma, cuando nos contemplamos con una sinceridad, que al comienzo será cruel, pero luego dará paso a la confianza.

El Maestro también nos dice a todos hoy: “Levántate”.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y